

NUEVA REVISTA DE  
FILOLOGÍA HISPÁNICA

Nueva Revista de Filología Hispánica

ISSN: 0185-0121

nrfh@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

HERRERO, ANA VIAN

El Marcel Bataillon "Civil" y su compromiso intelectual con España y América

Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. LIX, núm. 2, 2011, pp. 573-593

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60224200008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## EL MARCEL BATAILLON “CIVIL” Y SU COMPROMISO INTELECTUAL CON ESPAÑA Y AMÉRICA\*

Las últimas frases del *Erasmus y España*, firmadas desde Argel el 2 de agosto de 1936, con ruido de sables, aviones y barcos de guerra en el estrecho de Gibraltar, dejaban vislumbrar a un intelectual consternado por el 18 de julio anterior, expresando votos de fraternidad entre los seres humanos para conjurar esa encrucijada de pasiones trágicas que, además, afectaba ya a toda Europa<sup>1</sup>. Su amistad con los principales intelectuales republicanos y del Centro de Estudios Históricos<sup>2</sup>, su comportamiento profesional posterior, más conocido para los universitarios (Director del Institut d'Études Hispaniques de la Sorbona, administrador del Collège de France, segundo presidente de la Aso-

\* A propósito de CLAUDE BATAILLON, *Marcel Bataillon, hispanisme et engagement. Lettres, carnets et textes retrouvés (1914-1967)*, préf. Augustin Redondo, Presses Universitaires du Mirail-Collection “Hespérides”, Toulouse, 2009, 177 pp. Las referencias entre paréntesis a número de página remiten a este volumen. (Trabajo realizado en el marco del proyecto FFI2009-08070). Agradezco a Jean Alsina su estímulo y varias sugerencias valiosas, porque han ampliado notablemente, y convertido en ensayo, lo que al inicio sólo iba a ser una reseña.

<sup>1</sup> “La lutte n'est pas finie. Elle prend des formes tragiques. La crise du capitalisme moderne foment des guerres civiles non moins cruelles que la crise de l'Église catholique au XVI<sup>e</sup>. siècle. De nouveau l'ombre des guerres de religion plane sur l'Europe. Nous savons bien que l'humanisme aura le dernier mot: Même vaincu, comme au temps d'Érasme, il ressurgit, comme au temps de Rousseau. Puisse-t-il ne pas subir d'éclipse. Puisse-t-il aider l'Espagne et le monde à résoudre les vrais problèmes, à exorciser les passions, les querelles métaphysiques, tous les fantômes terrifiants qui cachent aux hommes leur profonde fraternité” (MARCEL BATAILLON, *Érasme et l'Espagne* [Paris, 1937], nueva ed. francesa en tres volúmenes de Daniel Devoto con la colaboración de Charles Amiel, Droz, Genève, 1991, t. 1, p. 849).

<sup>2</sup> Augustin Redondo ofrecía una nómina muy representativa y no exhaustiva en su semblanza publicada en el *Boletín* de la AIH: Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, José Fernández Montesinos, Homero Serís, Dámaso Alonso, Rafael Lapesa, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Antonio Machado, Alfonso Reyes, así como Antonio Rodríguez-Moñino y Eugenio Asensio. Se puede acceder al texto en la “Galería de retratos” de la AIH, dirección: <http://asociacioninternacionaldehispanistas.org/bataillon.html>.

ciación Internacional de Hispanistas, fundador y primer presidente de la Société des Hispanistes Français y otras asociaciones) ofrecieron siempre su rostro comprometido en la creación y la dignificación del hispanismo francés e internacional. Todavía alguna experiencia concreta, muy concreta, de mi generación, permitía adivinar que en 1974, tres años antes de su muerte, seguía siendo fiel a lo que ya había apreciado en la España intelectual de los años 20 y 30 y a lo que aún le disgustaba de la institución universitaria del tardofranquismo<sup>3</sup>.

Pero este libro espléndido de Claude Bataillon saca a la luz todos los detalles importantes del compromiso intelectual y moral del Bataillon civil, que tantos o la mayoría no conocíamos ni siquiera de oídas, quizás porque, aparte la reserva y discreción del investigador, mentadas por muchos que tuvieron relación estrecha con él<sup>4</sup>, desde la Segunda Guerra Mundial su compromiso político se trasladó ya inequívocamente de la política “activa” a la profesión, entendida ésta en su sentido más ancho y menos frío. Sólo por eso, este libro debería ser conocido, leído y saboreado por todo hispanista actual. Integrar la imagen del Bataillon civil con la del enorme y delicado filólogo e historiador resulta profiláctico en esta hora del desencanto, la decepción y el olvido, tan preocupantes para cualquier sociedad e individuo de cualquier edad, pero sobre todo para los más jóvenes.

El libro, de 177 páginas, va introducido por Augustin Redondo en un preliminar que resume, aclara y sitúa en su contexto lo esencial de su contenido. La luz intensa que derraman sobre el protagonista las páginas del volumen y la discreción con la que actúa su redactor, recopilador y comentador, el hijo menor de don Marcelo, no deben ocultar la calidad del trabajo de éste, quien merece todo reconocimiento por un empeño que no ha debido de ser sencillo: además de un útil prefacio, un índice imprescindible, y un apoyo documental subsidiario –allí donde se hace preciso–, consigue que lo que en cualquier archivo se catalogaría sin más como “papeles varios” (aun-

<sup>3</sup> Fui testigo privilegiado, en 1974, de esa coherencia cívica y comprometida hasta el final, cuando, aprovechando un congreso de Literatura Comparada que le trajo a Madrid, en pleno movimiento estudiantil de la hora, algunos estudiantes (la que suscribe en su nombre) le pedimos que diera una conferencia en la entonces Facultad de Filosofía y Letras. Con las autoridades académicas en contra y varias detenciones y cargas policiales en la misma semana, sin permiso “oficial”, sin conocernos, para nuestra sorpresa accedió: sólo “porque le invitábamos los estudiantes”, indicándonos que era la primera vez que pisaba esa facultad desde los años del Centro de Estudios Históricos, lo que nos hacía aún más conscientes de la excepcionalidad y el privilegio. Su conferencia reunió a más de mil personas. El texto, grabado en su momento con su permiso, puede verse transcrito y con introducción en ANA VIAN HERRERO, “Una conferencia de Marcel Bataillon sobre el *Viaje de Turquía*”, *Compás de Letras*, Madrid, 3 (1993), 173-190.

<sup>4</sup> En los preliminares de este libro se refieren a ella tanto A. REDONDO (p. viii) como C. BATAILLON (p. 2).

que es altísimo el interés cultural y humano de estos textos inéditos) se convierta en una soberbia y singular etopeya de un testigo excepcional del airado siglo xx. Los diarios, papeles, notas, cartas, fotos y documentos –en su mayoría inéditos de álbum familiar y alguno recientemente recuperado– se sitúan de forma escueta en su entorno, se unen internamente con comentarios que piensan en el lector, sin hurtar protagonismo al personaje principal, sin santificar tampoco su figura. Todo ello permite adivinar el desvelo personal del autor en la revisión de una biografía que es en parte también propia, donde la distancia contenida, voluntariamente impuesta, no logra borrar la ternura del gesto ni la reflexión o el rigor de la empresa.

El perfil del Bataillon civil, nacido en 1895, comienza a trazarse desde su primera juventud: recién licenciado en letras clásicas contrae una enfermedad grave de pulmón que le impide el alistamiento inicial, con su promoción, en el servicio militar; a cambio, y gracias al apoyo paterno<sup>5</sup> que le facilita el contacto con, entre otras, las principales figuras del hispanismo francés de principios del xx –los relatos de las entrevistas con Morel-Fatio o Cirot no tienen desperdicio–, el hasta entonces helenista normaliano va con veinte años a España (1915-1916), aún sin conocer la lengua, con una beca al Instituto Francés de Madrid y una encomienda al servicio de un “Comité Internacional de Propaganda de los Aliados” de la diplomacia francesa. Su misión, de la que nunca habló (p. 5), es tomar contacto con ambientes, personas, opinión pública y prensa, y calibrar la huella de la propaganda germanófila respecto de la francesa en una España “neutral”, ayudar a los consulados franceses a establecer una red de subcomités de propaganda de los aliados y de redes favorables a ellos. El elegido no había salido de Francia y no conocía el mar (p. 6). A juzgar por su diario, la experiencia biográfica del viaje resultó un rito formativo y de madurez que en su caso definió una vocación y, quizás por ello, se tradujo en el deseo de escribir anotaciones de la experiencia, costumbre también frecuente entre hijos de familias intelectuales de clase media-alta de entresiglos. Este libro incluye extractos de su diario de viaje (pp. 6-36) y el informe que entrega, al final de su estancia, al Comité, del que ha actuado como portavoz (pp. 36-45), con sagaces diagnósticos y hasta ahora desconocido. El diario recoge impresiones,

<sup>5</sup> Su padre, Eugène Bataillon (1864-1953), fue gran biólogo y prestigioso investigador, con trayectoria comprometida, también, en los acontecimientos políticos y en la administración universitaria (varias veces decano y rector de Clermont-Ferrand, pp. 1, 2, 10-11, 76, 170-171). Legó a sus hijos y personas queridas unas memorias cuya parte científica fue editada en 1955 (p. 2, n. 3). La fama profesional de Eugène Bataillon había llegado a los círculos científicos españoles, a juzgar por el vivo relato contenido en el apunte del diario de 23 de diciembre de 1915 (pp. 10-11): la conversación de Marcel Bataillon con un catedrático de Fisiología de la facultad de Medicina de Valladolid, D. Luciano Clemente Guerra, gran admirador de su padre, con quien por azar comparte vagón en su primer viaje de tren a Madrid.

particularidades, imágenes que delatan la sensibilidad, la capacidad de observación y la agudeza del joven Bataillon para describir personas, paisajes, monumentos o cuadros, bibliotecas de investigación, tipos humanos de un recorrido rápido por varias ciudades españolas, y en especial Madrid y Sevilla, donde centra sus trabajos personales de investigación<sup>6</sup>. En el informe sobre sus tareas paradiplomáticas, su dictamen sobre la influencia francesa frente a la alemana es optimista para los medios cultos y universitarios entre los que hizo amistades duraderas, los que pueden leer la prensa francesa directamente, pero pesimista para la opinión pública, más fácil de atraer, en su criterio, con éxitos militares que con argumentos, carne de cañón de una prensa y una radio reaccionarias y germanófilas (sobre todo en provincia) en la España de Alfonso XIII (pp. 16, 43-45).

A su regreso, tras estudiar para oficial de artillería en la escuela de Fontainebleau, tiene que incorporarse al frente (julio 1917) –con recomendación expresa por parte de su padre de hacerlo, y de retrasar otras tareas más apetecibles para el fin de la guerra (p. 47). La experiencia de dos años largos de conflicto hace de Marcel Bataillon un pacifista convencido: a sus veintidós años ya intercambia con sus corresponsales ideas sobre la capacidad del ser humano para hacer

<sup>6</sup> Deberá completarse, sin duda, esta fase inicial de su contacto con España, con la muy amena lectura de una publicación póstuma, donde Marcel Bataillon explica los vericuetos por los que alguien con educación laica, como él, llegó a elegir como tema de tesis de estado la historia religiosa y la influencia de Erasmo en el siglo XVI español. A partir de su propia vivencia, manejando la ironía sobre el hábito de la crítica confesional del período [“A algunos lectores de mi libro *Érasme et l’Espagne*, se les ha ocurrido preguntar si yo era protestante, o por lo menos erasmista, o sea católico indulgente o favorable al protestantismo”, p. 145], se extiende, en comentarios sobre cómo tienen que buscar sus temas los doctorandos: “Creo que de estos dos elementos [preparación técnica y especial sensibilidad hacia un tema] surge una vocación. Cuando un muchacho me viene a pedir sugerencias para un tema de investigación –*un sujet de thèse*– suelo preguntarle: ‘¿Qué ha hecho usted hasta ahora? ¿Qué sabe usted hacer? ¿Qué temas le atraen?’ Entonces, a la vista de lo que me dice, procuro sugerirle un tema que sea digno de estudio” (p. 148); véase “Marcel Bataillon. Una conferencia”, *Istor*, México, 8, 32 (2008), 143-156 (asequible en línea: <http://www.istor.cide.edu/revistaNo32.html>); hay edición francesa anunciada aquí (p. 170) en prensa en la *Revue d’Histoire des Religions*. Es igualmente muy útil la lectura de su “Epilogue” al *Erasmus y España* póstumo en 3 volúmenes (“Erasmus ayer y hoy”, 3, 1991, pp. 507-516), donde con frescura y algunos extractos epistolares, explica el brete ideológico en el que pone al Centro de Estudios Históricos de 1928 su estilo desenfadado al prologar la traducción del *Enchiridion* de Erasmo por el Arcediano del Alcor. Así, en boca de Américo Castro: “Usted conoce la situación en que vivimos, combatidos, calumniados... El caso es éste: si publicamos el prólogo tal como está, los periódicos clericales y amigos del Gobierno dirán en seguida que esta Casa es, en efecto, sectaria e irreligiosa, donde se hace toda clase de propaganda nociva. Usted sabe que la Junta se halla intervenida por elementos nombrados directamente por el Gobierno...” (pp. 508-509). El libro, que además había agradado en todos sus términos a Américo Castro, se publicó al fin sin cambios en 1932, ya dimitido el dictador y vigente el gobierno de la República.

daño si no domina sus pulsiones más primitivas (p. 48). La muerte de un hermano menor, André, y de tantos compañeros de estudios y generación, hará más honda esa convicción (pp. 49-50 y 59-70) y más repelente el militarismo del “boche” (‘alemán’, popular y despectivamente). Su revisión ideológica personal de la experiencia de la gran guerra le conduce años después (1928) a dimitir de su puesto de oficial de reserva, demanda sólo obtenida en 1930, pero que le librará de ser movilizado en 1939 (p. 60).

Ingresa en 1919 en la SFIO<sup>7</sup>, más tarde en la CGT (p. 61); a través de la correspondencia se ve cómo defiende posiciones pacifistas que molestan a unos y a otros, pero sobre todo al poder. Era el precio del pacifismo radical, o “integral” como aquí se lo denomina<sup>8</sup>. Con todo, él nunca se consideró, ni siquiera en los momentos de mayor compromiso, hombre de partido ni de posiciones extremas, sino persona “de

<sup>7</sup> SFIO son las abreviaturas de *Section française de l'Internationale ouvrière*, o Parti Socialiste Unifié, fundado en 1905 (como sección nacional de la Segunda Internacional, uniendo a dos grupos socialistas, el Parti Socialiste Français y el Parti Socialiste de France). Tras varias crisis y refundaciones se extinguió en 1969, contribuyendo con otros grupos a crear el Parti Socialiste. Aunque al inicio de la Primera Guerra Mundial la SFIO se declaró pacifista e internacionalista, tras el asesinato de Jean Jaurès (1914) optó, como consigna europea de la Segunda Internacional, por dar apoyo al gobierno nacionalista ante el conflicto y entró en el gobierno de concentración nacional (“Union sacrée”). Sólo una minoría de militantes se mantuvo pacifista. M. Bataillon se afilia al fin de la Primera Guerra Mundial. En 1920 se producirá una de las grandes escisiones de la SFIO, la que dará origen al PCF; Marcel Bataillon está entonces en la *École des Hautes Études Hispaniques* de Madrid (1920-1922), aunque el autor del libro supone que una primera decepción política de la SFIO se produce en este momento (p. 62). La escisión neosocialista (1929-1933) y el Frente Popular (1936-1938) coinciden con su estancia en Argelia. Los neosocialistas, frente a la SFIO, enderezaron su política hacia las clases medias y la alianza con los sectores dominantes por un programa de modernización y racionalización de la economía capitalista, y participaron en diversos gobiernos. El Frente Popular, en plena crisis internacional de los años treinta, frente al ascenso de las fuerzas de ultraderecha durante la III República y el descontento de las clases medias, reunió a la SFIO, el Partido Radical y Radical-socialista, el PCF, entre otros, y diversos movimientos cívicos e intelectuales (Liga de los Derechos del Hombre, Movimiento contra la Guerra y el Fascismo y Comité de Vigilancia de los Intelectuales Antifascistas), alianza que ganó las elecciones de 1936 bajo la dirección del socialista Léon Blum, que cayó en enero de 1937 y, definitivamente, en 1938. Véanse, entre otros, CHARLES ZORGBIBE, “L'Internationale socialiste: structure et idéologie”, *Politique Étrangère*, 34 (1969), 81-107; CHRISTIANE HURTIG, *De la SFIO au nouveau parti socialiste*, Armand Colin, Paris, 1970; JACQUES KERGOAT, *Histoire du parti socialiste*, La Découverte, Paris, 1997; THIERRY HOHL, “La SFIO de 1944 à 1947”, *Vingtième Siècle: Revue d'Histoire*, 63 (1999), 133-134; NOËLLINE CASTAGNEZ, “La notabilisation du PS-SFIO sous la Quatrième République”, *Vingtième Siècle: Revue d'Histoire*, 96 (2007), 35-46.

<sup>8</sup> Para Claude Bataillon (pp. 59-60) es claro que el pacifismo de Marcel Bataillon evoluciona desde 1920 a 1940: de una versión más suave, conciliable con el pacifismo patriótico de tradición familiar, a hacerse intransigente y casi libertario como consecuencia de la evolución del mundo europeo con el ascenso de los fascismos.

meditación más que de acción”<sup>9</sup> –como se deduce de varios pasajes epistolares transcritos en este libro–, y defensor estricto de las libertades.

De 1920 a 1922 transcurre su estancia madrileña en la reciente École des Hautes Études Hispaniques de la Casa de Velázquez; allí traba amistad entrañable con Baruzi, cuya correspondencia, editada en 2005, se utiliza abundantemente en este volumen, pues él es destinatario privilegiado de muchas confidencias, también políticas<sup>10</sup>. A continuación, y ya casado con Lucy Hovelacque, se traslada a Lisboa para impartir clases en el Institut Français y en la universidad. Desde 1926 es profesor en el liceo masculino de Talence (Burdeos) para obtener luego una plaza de profesor en la universidad de Argel desde 1929, con 34 años, donde residirá hasta 1938.

El CVIA (“Comité de Vigilancia de los Intelectuales Antifascistas”) se funda en Francia en 1934 para frenar, tanto allí como en el resto de Europa, el ascenso del fascismo antes de la Segunda Guerra Mundial, y como consecuencia de las violentas manifestaciones de ultraderecha del mes de febrero. Sus dirigentes y co-fundadores más señalados, todos profesionales de prestigio, fueron el socialista Paul Rivet, el radical Alain (Émile Chartier) y el comunista Paul Langevin (p. 172), resultando una unión de las fuerzas de la izquierda con gran predicamento en sectores intelectuales y profesionales, preludio de la del Frente Popular. Marcel Bataillon se afilia al CVIA desde el momento de su fundación y durante sus años argelinos. Es su época más activa en política. Dos años después, 1936, mientras da las pinceladas finales a su *Erasmus y España*<sup>11</sup>, escindido entre la vocación investigadora y el sentido del deber intelectual y sociopolítico (“llevo una vida interior terriblemente dividida”, confiesa a Baruzi, p. 74), accede a presentarse como candidato del Frente Popular en Argelia, a petición de un joven colega de derecho, Charlier (pp. 73-82). Queda en tercer lugar, y renuncia sus votos en favor del candidato radical, mejor situado para vencer a los “Croix de Feu”. El “fracaso” político pare-

<sup>9</sup> La cita en carta a Baruzi, p. 67.

<sup>10</sup> Se ha editado recientemente: *Lettres de Marcel Bataillon à Jean Baruzi, autour de l'hispanisme*, ed. Simona Munari, pról. Claude Bataillon, Nino Aragone editore, Turín, 2005.

<sup>11</sup> Sabemos por una carta de Geneviève Hovelacque a su hija Lucy (17 de noviembre de 1934) que en este magno libro Marcel Bataillon también contó con la ayuda de su esposa: “Tu dois éprouver grande satisfaction de pouvoir l'aider à la réalisation matérielle” (p. 68), un sino de las esposas de intelectual en esos años –ella misma lo era por tradición familiar–, y uno de los pocos testimonios más directos sobre Lucy Hovelacque que pueden entreverse en este libro. Otra gran ausente es Marie Wahl, o Marie Bataillon, la madre de Marcel y de sus seis hermanos, aludida sólo en unas “rêveries” con las que el libro termina (“L'esclave du foyer. La prêtresse du jardin. Artiste en bouquets”, p. 163). Estos eclipses de dos mujeres decisivas en su vida se explican mejor por los ascendientes judíos laicos de ambas que por su condición de mujeres de entreguerras.



ce producirle el alivio personal de evitar esa responsabilidad (p. 78), dividido, como siempre pareció encontrarse, entre la investigación y el compromiso ético y cívico. Cabe con ello la broma, visible en la “mazurka du blackboulé” (‘derrotado, descabalgado electoralmente’), escrita por un amigo como encaje satírico y humorístico de ese revés (pp. 80-82), texto del que don Marcelo tampoco se desprendió. En cualquier caso, la experiencia le resulta muy aleccionadora<sup>12</sup>. En 1937 escribe (en *Vigilance*, el periódico del CVIA) un artículo “prémonitoire” sobre la política francesa en Argelia que se incluye en estas páginas (pp. 85-99) y da testimonio de su visión avanzada sobre el trato de los nativos, en especial los más occidentalizados, a los que en su opinión deben concederse los derechos civiles e integrar socialmente, con respeto a sus creencias, en lugar de reprimir (p. 83); apoya así un proyecto previo (1936) de Maurice Viollette, ministro del gobierno de Blum en el Frente Popular –que al fin nunca llegó a discutirse en el Parlamento–; razona también las carencias del proyecto y saca a la luz la escasa preocupación del Frente Popular sobre el tema colonial, entrevistado como un mero asunto económico que amenaza con generar divisiones internas que prefieren evitarse (p. 99).

Le inquieta sobremanera la evolución que está tomando la Guerra Civil española, a la que sigue de cerca y de la que nos deja pinchadas momentáneas muy vivaces. Polemiza sobre la situación política española con Robert Ricard, partidario de Franco, a propósito de un libro recién aparecido (1938) de Maurice Legendre (pp. 102-108)<sup>13</sup>; se percibe su análisis lúcido sobre el juego de las potencias fascistas y de las equívocas democracias. Un testimonio de interés firmado por Pierre Vilar confirma a Bataillon como miembro fundador y presidente de un “Centre Cervantès” en el París de 1938, y como participante en todas sus actividades, pensadas para mantener el contacto personal, intelectual y bibliográfico entre Francia y España, garantizar la existencia de un “centre libre” y ayudar a los intelectuales españoles en la difícil situación de guerra<sup>14</sup>.

Sus posiciones en estos años argelinos y, en general, en el período de entreguerras, pese a su no militancia partidista, están cercanas a

<sup>12</sup> En carta a Baruzi de 4 de mayo de 1936 se puede leer una conclusión tan positiva y breve como contundente: “Quelques semaines m’ont appris plus que les vingt années précédentes sur la réalité du suffrage universel” (pp. 77-78).

<sup>13</sup> Ricard no sólo defiende un libro de Legendre que Bataillon devuelve a la librería suministradora por considerar ‘inmundo’ (p. 103), sino que sirvió sin reservas al gobierno de Pétain (p. 174). Con todo, los textos aquí extractados permiten deducir que ambos supieron mantener relaciones profesionales de cortesía.

<sup>14</sup> Impresiona, en plena Guerra Civil de España, el volumen de actividades que desarrolla este “Centre Cervantès” y el esmero de las mismas, los nombres ilustres de sus fundadores y de sus visitantes españoles. Transcribo por su interés en apéndice final la parte correspondiente de esta “Chronique” de PIERRE VILAR, *BHi*, 41 (1939), pp. 201-202, agradezco a Jesús Antonio Cid el haberme hecho reparar en ella.



las de la izquierda radical, tanto en cuestiones de principios políticos (cartas a Baruzi, en que muestra, por ejemplo, su deseo de un mundo donde alcanzar una democracia económica, no sólo política, p. 75), como en cuestiones de pura coyuntura (su disgusto por las actuaciones de Gil Robles con motivo de la revolución de Asturias de 1934, sobre la situación de Francia o la amenaza internacional de fascismo, pp. 59-70; frente a las matanzas sistemáticas y masivas de Franco o Queipo de Llano, confiesa a Baruzi que “el terrorismo de venganza ciega” de los “rojos” –que deplora–, le parece “menos inhumano”, p. 102). Entra en contacto con la organización *Nouvel Âge*, cuyo lema, según consta en la reproducción de la p. 118, es muy explícito: “por la edificación de una economía distributiva en un mundo sin guerra y sin clases, por la Comuna, por la libertad humana”. Sin embargo, el pacifismo intransigente le ha llevado, como a otros, a ser partidario de la no intervención francesa a favor de la II República española en 1936 (p. 117) con la pretensión ingenua de conjurar así el peligro de Hitler en Europa<sup>15</sup>. El 29 de septiembre de 1938 una conferencia reúne en Munich a Hitler, Mussolini, Chamberlain y Daladier para firmar un documento que abriera negociaciones de paz, acuerdo que hizo concebir enormes esperanzas a las poblaciones civiles de Gran Bretaña y Francia. Unos meses después, Hitler ya había invadido los restos de Checoslovaquia y el “Pacto de Munich” quedaría para la historia como ejemplo de imposibilidad de aquietar los expansionismos totalitarios, en especial el nazi<sup>16</sup>. Años más tarde, Marcel Bataillon

<sup>15</sup> La neutralidad oficial de Francia y Gran Bretaña en la guerra de España fue, como se sabe, engañosa, puesto que impusieron el embargo de armas y un bloqueo naval poco eficaz. Aunque la participación individual de franceses e ingleses fue muy importante, y llegó en algunos casos (Malraux, Orwell, etc.) al voluntariado en las armas, los gobiernos temían el triunfo de una revolución en España y una enorme conflagración en toda Europa. La justificación dada por las democracias occidentales y por Estados Unidos para la no intervención era el deseo de apaciguar los fascismos alemán e italiano.

<sup>16</sup> No es por tanto sorprendente, en el contexto, la opción de esperanza pacífica que también debió de tener Bataillon. La SFIO, ante la amenaza hitleriana, aprueba asimismo el “Pacto de Munich” y un año después aprueba la guerra. El partido se divide entre una corriente pacifista (con Paul Faure) y otra que mantiene la firmeza ante Alemania (Léon Blum y Jean Zyromski). En 1940 Francia capitula ante el nazismo justificando la actitud en nombre de la paz, y la Asamblea Nacional, con mayoría socialista, cede los poderes al Mariscal Pétain, lo que trajo el régimen de Vichy y el caos en las filas socialistas: la evolución o el transfuguismo de militantes hacia el colaboracionismo o la ultraderecha, mientras otros se comprometen en la Resistencia. Blum en la SFIO organizó la resistencia activa contra el nazismo. Quizás haya que situar en ese punto la mayor decepción de Bataillon con la SFIO (que puede sumarse a los vaivenes del PCF antes y después del pacto germano-soviético, antes y después de implicarse decididamente en armar la resistencia). Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y durante la IV República, el socialismo reduce mucho su influencia y el espectro político se redistribuye en dos grandes bloques, el gaullismo a la derecha y el PCF a la izquierda. Las oscilaciones ideológicas de la

lamentará, según confiesa a su nieto Gilles en 1975-1976, aquel error como algo todavía penoso para él (p. 70)<sup>17</sup>. A partir del fin de la guerra de España se implicará y apoyará con decisión a los republicanos en el exilio; firma y hace firmar un manifiesto, acompañado de colecta, a favor de intelectuales y artistas republicanos que han recalado en Francia (pp. 108-111); acoge y ayuda a varios de ellos (los Semprún, Pepe Giner y Pantoja, Aguilar, Ontañón, etc.). Renuncia a volver a su país adoptivo con ninguna invitación oficial, como muestra de pacifismo y prueba de solidaridad con sus amigos españoles; comienza a mirar hacia América (pp. 155-156), donde muchos de ellos se han exiliado, con desagrado de las autoridades franquistas que, tiempo después, molestas por el éxito mediático de su visita, le recriminan su gira americana por países no democráticos en 1948 (se aporta aquí su polémica epistolar con Fernando M. Castiella, embajador en el Perú,

SFIO se prodigan desde entonces, entre la colaboración con el centro o con el PCF, con el gaullismo y el respaldo a la guerra de Argelia de 1958. Se escinde una vez más (Parti Socialiste Autonome y Parti Socialiste Unifié). Durante la V República, en grave crisis (1958-1969), opta (1965) por integrarse en la FGDS (Fédération de la Gauche Démocratique et Socialiste) junto con radicales-socialistas, la Unión Democrática y Socialista de la Resistencia (UDSR), y diversos grupos republicanos y de izquierda no comunista. La SFIO se presenta en solitario a las elecciones de 1968 y sólo obtiene 5% de votos (véanse arriba las referencias bibliográficas de nota 7).

<sup>17</sup> Véase el prefacio de Gilles Bataillon al curso de Marcel Bataillon de 1945-1946 en el Collège de France, editado con el título *Les jésuites dans l'Espagne du XVI<sup>e</sup> siècle*, Les Belles Lettres, Paris, 2009. El autor del prefacio vivió con su abuelo los dos últimos años de la vida de éste (p. 16) y fue testigo repetido de las revisiones finales de su compromiso. Transcribo por su interés el pasaje más significativo, pese a su longitud: “Je l’entendis ainsi plus d’une fois me relater ce qu’avaient été ses engagements, son adhésion au parti socialiste quand il était jeune normalien, ses actions en faveur de la République espagnole et à l’encontre du franquisme, ou encore sa candidature pour le Front Populaire à Alger. S’il me parla de ces événements avec une certaine distance et parfois avec le sourire, nul doute que les choix qui avaient été alors les siens lui paraissaient toujours respectables. Tout autre fut son attitude quand il évoqua devant moi son inquiétude face à la montée du nazisme. Un soir, alors que nous étions en train de regarder ensemble les informations télévisées, on rappela ce qu’avait été la remilitarisation de la Rhénanie en mars 1936 et les débats que cette violation flagrante du traité de Versailles avait suscités. Le journal terminé, mon grand-père se leva et comme à son habitude il éteignit le son de son téléviseur afin de rendre inaudibles les annonces publicitaires. Il me relata à ce moment brièvement ce qu’avaient été les débats au sein du Comité de vigilance des intellectuels anti-fascistes sur l’attitude à prendre au lendemain de cet événement. Il me dit comment, devenu pacifiste au lendemain de son expérience de la guerre de 1914, il avait fait partie du grand nombre de ceux qui étaient partisans de temporiser. Il évoqua aussi comment, à l’inverse, certains des intellectuels du Comité, en très petit nombre, avaient jugé avec raison qu’il y avait là une violation flagrante du traité de Versailles et que la réponse devait être une intervention militaire contre l’Allemagne nazie. Il conclut alors assez abruptement: «J’avais tort, eux avaient raison et ils avaient compris très tôt ce qu’était le nazisme». Et il ajouta *in fine*: «nous nous opposâmes tous à cette solution militaire; alors que celle-ci aurait épargné des millions de morts» (pp. 19-20).

pp. 111-117)<sup>18</sup>. La lucha anticolonial de los años argelinos también se proyecta como reflexión y experiencia en el nuevo campo científico que Marcel Bataillon abrirá en su carrera: los estudios del colonialismo español en América y en especial la figura de fray Bartolomé de las Casas (pp. 156 y 169).

Desde 1938, y defendido su doctorado de estado, reside en París; ejerce como catedrático en la Sorbona, cuyo Institut Hispanique dirige desde 1940 y, años después, en 1945, es elegido en el Colegio de Francia, del que será administrador (presidente) desde 1955 hasta 1965. Su dirección en la Sorbona debió de ser delicada en 1940, teniendo en cuenta que venía marcado por su experiencia electoral argelina y considerado como un hombre de izquierda. Un episodio lastimoso se produce en el París de la ocupación: en 1941, una semana después de la declaración de guerra entre Alemania y la URSS, es detenido, como lo son otros intelectuales (entre ellos su posterior colega del Collège de France, Joliot-Curie –el ilustre físico y premio Nobel de Química en 1935, luego comunista–, su amigo Michel Alexandre –profesor de Filosofía en el liceo Henri IV–, etc.), y trasladado al campo de concentración de Royallieu (Compiègne), de jurisdicción de la Gestapo; la víctima ignora en el momento de su arresto este detalle, que se desvela en el expediente policial y administrativo (pp. 152-153, donde se lo define como “pacifiste notoire” y la detención como “erreur”, p. 152). Esa sinrazón enoja al pacifista: no es

<sup>18</sup> Qué duda cabe que el viaje americano de Marcel Bataillon tuvo eco de prensa notable, a su paso por las distintas universidades e instituciones visitadas, y también en contacto con algunos de los representantes políticos más conspicuos de un número apreciable de países y con los servicios diplomáticos franceses en la región. Puede apreciarse en los dos extensos artículos publicados al cuidado de CLAUDE BATAILLON: “Un hispaniste découvre le Nouveau Monde. Marcel Bataillon en 1948”, *Carav*, 87 (2006), 159-193 y “Voyage de Marcel Bataillon aux Amériques en 1948. II partie”, *Carav*, 89 (2007), 251-294. La polémica con Castiella, tan cortés como ácida por ambas partes, nace de una declaración en una entrevista de periódico (*La Tribuna*) donde las palabras de don Marcelo no debieron de reflejarse con el rigor suficiente, pero que en cualquier caso levantaron las consiguientes ampollas en la piel del embajador, muy en su papel al reivindicar la cultura española y la labor de los intelectuales que habían permanecido en España al fin de la guerra. Ambos artículos son un buen complemento para ilustrar la prolongación del compromiso de Bataillon con los amigos españoles exiliados en América del sur y del norte. Reúnen tanto piezas aisladas de su diario como extensos extractos de cartas a su esposa en las que transcribe por menudo sus impresiones. Su factura es análoga a la de su primer diario español en la pintura de la realidad visitada: sobre el fondo de la relación de sus actividades, se leen expresivas descripciones de paisajes, naturaleza o edificios, fondos de bibliotecas, personas, amigos recuperados o adquiridos, universidades, tipos humanos, costumbres y, entreverados, algunos comentarios políticos; hay que admirar, sin duda, la cultura vegetal de su autor, pues las explicaciones y detalles cobran brillo notable en el caso de las flores, comparándolas, en la medida en que sea posible, con los referentes occidentales conocidos por su correspondencia, como en la buena literatura de viajes.

judío, ni comunista ni masón, y no comprende el motivo de tal arbitrariedad, aspecto sobre el que se expresa repetidas veces (pp. 121-122, 137, 138 y 140). Pide que lo sitúen en su cautiverio junto con los rusos blancos, varios de ellos “profesores rusos eminentes” (p. 144). Son dos meses en los que no sabe lo que va a ser de él, pero el diario del “carnet vert”, inédito hasta ahora (transcrito por Pierre Bataillon, su hijo mayor) y los fragmentos de correspondencia aquí introducidos, especialmente con su esposa (pp. 124-153), son un monumento a la presencia de ánimo y a la contundencia moral del protagonista que, pese a todo, considera (todavía) benévola la vida del *Konzentrationslager* (pp. 124, 138, 142). En el fragmentismo obligado por las notas de agenda o, en las cartas, por la tasa de papel y la censura, se consigue plasmar el alivio con el que el privado de libertad recibe, por fin, la posibilidad siempre difícil de aseo cotidiano, la alegría con la que cualquiera que ha pasado por una cárcel explora y comparte los esperados paquetes de víveres y objetos que alivian el día a día pero, sobre todo, aseguran del apoyo afectivo de los seres queridos; el intercambio de pitillos por lavado de ropa; las cartas, las noticias censuradas de familiares y amigos; la organización disciplinada del tiempo, empleado en actividades intelectuales que permiten tonificar el ánimo y no perder la visión de la realidad: lectura y discusión de clásicos, música, intercambio de enseñanza y aprendizaje de idiomas –ruso, alemán, español, francés–, según las habilidades de los encerrados, conversaciones políticas –así en la que aprende sobre las cárceles políticas rusas de 1907 (p. 133)–, conferencias (las suyas sobre la novela picaresca o el *Quijote*); el alborozo solidario ante la liberación de un compañero de infortunio, que despierta esperanzas para los demás; las estratagemas hacia los oficiales –como, en su caso, escribir a su esposa una carta en alemán (pp. 146-147) con el solo objetivo de convencer al censor, y sin estorbos, de la propia inocencia. Las cartas de este tiempo lo muestran al tanto de la vida familiar, preocupado por la situación económica de los suyos, por los estudios y oposiciones de los hijos, y por la salud de todos<sup>19</sup>. Con la ayuda de algunos amigos que ponen en marcha diversos actos de protesta y la gestión del extremoderechista y colaborador del gobierno de Vichy, Jacques Le Roy-Ladurie, y de otros, consiguió la libertad (p. 122).

<sup>19</sup> Aunque haya que contar, como dice CLAUDE BATAILLON, con que “ce discours est en partie destiné aux autorités” (p. 122), no debe despreciarse el ingrediente de culpabilidad que el encarcelado –cualquier encarcelado– desarrolla hacia los suyos, víctimas propiciatorias e inocentes de las propias e intransferibles acciones. No se comunica sólo para la galería el cajón donde se encuentra la cuenta corriente para gastos familiares –de la que en el momento sólo podía disponer el varón–, o el lugar donde se hallan los papeles necesarios para conceder la calificación pendiente de unos alumnos, y otras “questions matérielles” (p. 137) que le causan preocupación y remordimientos.

El compromiso de Marcel Bataillon cambia de signo también después de esta experiencia y durante la ocupación: se consagra a la investigación y la docencia, al Collège de France, a su cátedra, a la SHF, a la AIH y otras asociaciones, y logra elevar el hispanismo francés a una altura que nunca antes había conseguido. En la introducción al curso de 1945-1946 del Collège de France, que ha dado lugar a un valioso libro póstumo, expresaba en términos muy elocuentes la huella que el tiempo vivido había dejado en su generación, con respecto a la filología fundacional de su apreciado Morel-Fatio:

Quant à nous, qui venons de vivre un cataclysme et qui émergeons d'un chaos, nous qui, pour ne rien dire des difficultés quotidiennes, devons tricher avec l'office des changes et avec les valises diplomatiques pour nous procurer tel livre indispensable, nous espérons bien refaire la communauté internationale des savants sans laquelle nous ne concevons pas de vrai travail scientifique, nous entendons bien rester fidèles à la rigueur des techniques éprouvées. Mais aussi savons le prix du temps. Nous serons peut-être moins prodiges de travail préparatoire, plus préoccupés de grands problèmes humains que ne fût l'âge d'or de la philologie<sup>20</sup>.

Se une también, ya jubilado (1965), a un movimiento de renovación educativa ("Defensa de la Juventud Escolar") que aquí se ilustra con un documento sobre el Bachillerato –de azarosa conservación– recuperado inopinadamente del olvido por Jean Alsina (pp. 157-161) –el editor material de este hermoso librito–, y de plena actualidad en cualquiera de los países de la vieja Europa, aunque en unos todavía más que en otros. Desde esa organización debió vivir los sucesos de mayo de 1968, más cerca, por tanto, de algunas inquietudes de los estudiantes de la hora que otros "vieux professeurs". Unas notas dispersas finales, que remiten en parte a la infancia y el jardín familiar (pp. 163-164), concluyen el volumen, añadiendo por último un apéndice documental y glosario muy útiles (pp. 167-175), en buena medida resumen de aspectos importantes del conjunto del libro.

Qué duda cabe que aunque don Marcelo nunca tuviera especial interés en airear esta faceta comprometida, ni en pasar por ella factura (indicio de su pudor, pero también de su calidad y coherencia éticas), algún apego tuvo a esos documentos de los que no se desprendió, que nunca destruyó pese a su condición de íntimos, de álbum familiar en buena medida, testimonios que Claude Bataillon describe incluso en su localización reveladora<sup>21</sup>. Si sabemos que lamentó algunas tomas de posición coyunturales<sup>22</sup>, parece que no renunció a

<sup>20</sup> MARCEL BATAILLON, *Les jésuites...*, pp. 50-51.

<sup>21</sup> Por ejemplo, p. 6, n. 6; p. 162.

<sup>22</sup> Véase A. REDONDO, p. xi, C. BATAILLON, p. 70 y *supra*, nota 17.

ninguno de sus presupuestos ideológicos fundamentales hasta el final de sus días, aunque las formas del compromiso cambiaran de signo y se liberaran de las decepciones de la política activa. No parecen conservarse documentos sobre su vivencia –que debió de ser amarga– de la guerra de Argelia desde la metrópoli, o al menos nada de ello se incluye en este libro<sup>23</sup>.

Sus últimas preocupaciones educativas conectan muy bien con sus inicios profesionales, y también con sus tempranas estancias españolas. En años recientes Charles Amiel ha trazado un espléndido retrato del Bataillon comprometido entre otros aspectos con la educación<sup>24</sup>, y desvelado las constantes de su vida de profesor desde el liceo de Talence<sup>25</sup> a la presidencia de la asociación “Défense de la Jeunesse Scolaire”, a la que dedicó igualmente sus horas y su energía. Cabe preguntarse si en algo influyeron también sus amistades liberales de la España regeneracionista de principios del siglo xx, todas preocupadas por la renovación educativa y muchas de ellas en relación o bajo la esfera de la Junta para Ampliación de Estudios: menciona admirativamente a un intelectual seguidor de Joaquín Costa desde su primer viaje, Blas Infante (p. 24)<sup>26</sup>; probablemente conoció escritos educativos de Ramón y Cajal, Premio Nobel desde 1906 y presidente de la Junta para Ampliación de Estudios hasta 1932; tradujo en 1923 *En torno al casti-*

<sup>23</sup> A este respecto despierta la curiosidad una publicación de última hora: qué pensaría Marcel Bataillon sobre la muerte en 1957 del abogado moderado Ali Boumendjel, confesada como asesinato en 2001, un hecho igualmente ignorado por las historiografías argelina y francesa que se analiza con rigor en un recentísimo libro de MALIKA RAHAL, *Ali Boumendjel (1919-1957), une affaire française, une histoire algérienne*, Les Belles Lettres, Paris, 2010.

<sup>24</sup> CHARLES AMIEL, “De quelques fidélités de Marcel Bataillon”, en *Autour de Marcel Bataillon. L'œuvre, le savant, l'homme*, études et témoignages édités par Charles Amiel, Raymond Marcus, Jean-Claude Margolin, Augustin Redondo, De Boccard, Paris, 2004, pp. 225-253, asequible en la página electrónica del Collège de France, ([http://www.college-defrance.fr/default/EN/all/ins\\_dis/marcel\\_bataillon.htm](http://www.college-defrance.fr/default/EN/all/ins_dis/marcel_bataillon.htm)).

<sup>25</sup> Período en que tiene que luchar contra la inercia holgazana de las clases de principiantes en español, elegido como lengua –suponemos que no por todos– “par goût du moindre effort”, como dice en carta a Baruzi de 1926 (aquí p. 55). Su vocación docente, entendida como vivencia comprometida, se lee en un párrafo destinado a su esposa Lucy en octubre de 1922, con 27 años, desde Lisboa: “Mais c'est hier que j'ai senti la différence, au point de vue hygiénique, si je puis dire, entre la vie de recherche pure que je viens de mener pendant deux ans et le ‘métier’ actif, qui oblige à se modérer sur des choses ou sur des hommes. La guerre m'avait déjà donné cette sensation, les jours où ayant des hommes à commender, une difficulté à vaincre, je m'en étais tiré honnêtement...” (p. 54).

<sup>26</sup> Dice de él: “Disciple de Costa. Beau spécimen de la jeune Espagne travaillant à l'œuvre de la régénération” (p. 25). Sirve de contraste, con nota humorística incluida, con el cónsul de Austria, Otto Engelhardt, “consul et directeur de la compagnie des tramways, est l'âme de la propagande boche en Andalousie” (p. 24), que tiene su nido en el *Correo de Andalucía*, sede nocturna diaria “de mystérieux conciliabules de boches et de curés” (*id.*).



cismo de Unamuno, quien tanto se cansó de reivindicar la dignidad del maestro: “Sirve aquí el estado de los maestros de primeras letras para temas de declamaciones retóricas, pero en el fondo se desprecia hondamente, no ya sólo al maestro, a su función; desasnar muchachos es lo último”<sup>27</sup>. Y don Miguel hablaba en una España que a principios del siglo xx tenía una tasa de analfabetismo de 63% (frente a 24% de Francia). Bataillon estuvo perfectamente al corriente de las preocupaciones y logros de la Institución Libre de Enseñanza creada por Francisco Giner de los Ríos, de cuyo sobrino, Pepe Giner, que acompañó los cuadros del Prado a Ginebra, él fue cuñado (pp. 111, 120); colaboró y tuvo amistad con los principales investigadores del Centro de Estudios Históricos, amistad que prolongó con todos aquellos que se habían exiliado a Francia o América<sup>28</sup>; cita a Ortega y a Marañón (pp. 100, 145-146) y tuvo relación estrecha con Aurelio Viñas, director adjunto del Institut Hispanique de la Sorbona antes y después de su propio mandato, residente en Francia desde la dictadura de Primo de Rivera (pp. 142, 145, 146). Juan Marichal destacaba a esa generación de intelectuales y universitarios identificados con Europa y decididos a la política activa para impulsar la reforma de España, con especial interés la educativa, pretendiendo incorporar el modelo científico, riguroso, preciso y europeísta, al sistema educativo español: “La generación de 1914 es quizás la primera generación española plenamente universitaria: que se halla, para decirlo orteguianamente, a la altura de los tiempos de la civilización occidental de 1914”<sup>29</sup>. La JAE había publicado en 1925 las memorias anuales de los primeros seis años de vida del Instituto-Escuela<sup>30</sup>, la institución piloto que de 1918 a 1936 supuso una experiencia de renovación educativa de la enseñanza secundaria sin precedentes en España, sólo comparable a algunos experimentos británicos, alemanes o franceses, y en muchos aspectos todavía vigente. Allí fueron profesores personas a las que conoció muy bien, como el matrimonio Sarrailh o su cuñado Pepe Giner y Pantoja<sup>31</sup>. Esta generación de institucionistas creía en la transformación de la sociedad a través de la educación, y quedó impactada por uno de

<sup>27</sup> MIGUEL DE UNAMUNO, *En torno al casticismo*, Alianza, Madrid, 2008, p. 143. En el relato de su trayectoria investigadora que hace, en su primer viaje a México, ante un puñado de investigadores exiliados del Centro de Estudios Históricos, Bataillon establece nexos para él evidentes entre el humanismo erasmista del siglo xvi y varios presupuestos de noventayochistas como Unamuno: véase su conferencia publicada en *Istor* (2008), pp. 147-148, entre otros lugares (referencia arriba, n. 6).

<sup>28</sup> Véanse los dos artículos sobre su viaje americano publicados por Claude Bataillon en la revista *Caravelle* (arriba, nota 18).

<sup>29</sup> JUAN MARICHAL, *La vocación de Manuel Azaña*, Alianza, Madrid, 1982, p. 70.

<sup>30</sup> Con el título *Un ensayo pedagógico. El Instituto Escuela de Segunda Enseñanza de Madrid (Organización, métodos, resultados)*.

<sup>31</sup> El matrimonio Sarrailh en el curso 1919-1920; Pepe Giner en el curso 1920-1921. Véase ENCARNACIÓN MARTÍNEZ ALFARO, *Un laboratorio pedagógico de la Junta*



los modelos pedagógicos de fines del siglo XIX, ensayado en Gran Bretaña en 1889: las *Escuelas Nuevas*, que también influyeron en sectores inquietos de Suiza, Alemania, Francia, Bélgica y Estados Unidos. En Francia, Desmolins funda una École des Roches en 1899 siguiendo el paradigma británico, cuya obra traduce y prologa Santiago Alba, el ministro de Instrucción Pública responsable de la creación del Instituto-Escuela en 1918<sup>32</sup>. En Ginebra, el Instituto Jean Jacques Rousseau, dirigido por Claparède –que tuvo excelentes relaciones con los institucionistas españoles–, floreció sobre todo en los años de la Primera Guerra Mundial, y a partir de 1925 creó el Bureau International d'Éducation con el cometido de estrechar las relaciones entre los pueblos, promover la cooperación educativa entre estados y fomentar la cultura de la paz a través de la educación<sup>33</sup>. No parece forzado ver un enlace entre estos movimientos, estas personas y las preocupaciones pedagógicas y pacifistas del Bataillon joven y del crepuscular. Entre los desilusionados de la política activa –fueron muchos en su generación y otras sucesivas–, cundió la práctica de poner lo mejor de sí mismos en el desempeño de las profesiones y los oficios, al servicio de intereses públicos, no entendido como frío ejercicio intelectual. Desde 1934 confiesa a Baruzi: “De plus en plus, je vois qu'on ne peut aimer que des personnes, et en tout homme l'humanité” (p. 67), buena síntesis que explica con nitidez la fácil transferencia del compromiso político por la paz al compromiso por la educación, otra forma de paz.

Estamos ante un libro de muy amena lectura y lleno de interés, no hagiográfico, honesto y valiente en lo moral, liberado de esas fuerzas que hoy recorren Europa, y prefiriendo mantener los silencios o incluso reescribir la historia para cambiar las conciencias nacionales.

Para terminar este comentario sobre él, y en su homenaje, puedo añadir una información que creo valiosa: la Fundación Menéndez Pidal, sita en la que fue casa de don Ramón, en la Cuesta del Zarzal 23, de Madrid, conserva dos carpetas de cartas de Marcel Bataillon a Ramón Menéndez Pidal y otros documentos<sup>34</sup>; un total de treinta y cinco testimonios (quizás no todos los que debieron de existir), seis de los cuales son borradores de respuestas del segundo a su correspondiente, en cuyas cartas también incluye comentarios que preparan contestaciones. El primer testimonio data de 1926 (una carta breve de Marcel Bataillon desde Lisboa a Tomás Navarro Tomás), y el últi-

para *Ampliación de Estudios. El Instituto-Escuela Sección Retiro de Madrid*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2009, pp. 172-173.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp. 47-49.

<sup>33</sup> TERESA MARÍN, *La renovación pedagógica de España (1907-1936). Los pensionados en pedagogía por la Junta de Ampliación de Estudios*, CSIC, Madrid, 1990, pp. 219-238.

<sup>34</sup> Mi gratitud a la Fundación Menéndez Pidal por dar todo tipo de facilidades para esta consulta.

mo es de 1 de septiembre de 1968 (carta de Bataillon a Menéndez Pidal desde México, donde se celebraba el congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, un mes y medio antes de la muerte de don Ramón, el 14 noviembre 1968). Se trata, en términos generales, de correspondencia profesional, donde intercambian generosamente opiniones y bibliografía o comentan avatares de la profesión en el tono de gentileza y caballerosidad que caracterizó a los dos sabios. La amistad y admiración mutuas deja asomar también noticias de la vida familiar por las dos partes, alegres (como nacimientos de hijos o nietos) o sombrías. Entre éstas es impresionante en su tristeza sobria aquélla de 29 de mayo de 1953 en que don Marcelo comunica a Menéndez Pidal el fallecimiento de su esposa Lucy “después de treinta años felices de casado”<sup>35</sup>.

Algunas cartas no están en su siempre impecable español, sino en francés, pero sus fechas (1950, 1955, 1959, 1965) son tardías como para explicar el cambio de lengua por motivos de censura. Aparecen igualmente, entre otras cuestiones de interés profesional en las que ahora no puedo detenerme, discretos comentarios y quejas sobre la situación política. Añado algunos breves ejemplos:

Paso un año algo austero de trabajo solitario, pues a consecuencia de la situación de guerra vive mi mujer con mis hijos en Lion s/ mer. Voy a verlos cada quince días aproximadamente (19 de febrero de 1940).

Durante unos años es un *leitmotiv* el aislamiento o el hambre:

Es terrible la incomunicación postal en que vivimos los de la zona ocupada, especialmente para los hispanistas... Dentro de doce días volveré a París y de allí iré a un pueblo de la Sarthe a pasar tres semanas con mi mujer y mis hijos, en plan de “comer”. Éste es ahora el norte de muchos franceses... Hay que trabajar lo más posible para olvidar las tristezas de este tiempo (desde Villa Frescaly, Castenau-le-Lez, 1 de agosto de 1942).

Querido Don Ramón: Me ofrece el amigo Viñas su ayuda para mandarle esta carta. ¡Cuántas veces, desde que se rompió el contacto entre Madrid y París, me he acordado de Ud., echando de menos la beneficiosa comunicación con maestros y amigos españoles! Pero ¿qué le vamos a hacer? ¡Vivimos en un mundo loco! (3 de julio de 1946)<sup>36</sup>.

<sup>35</sup> En la misma carta se contiene otra información familiar que atañe cariñosamente a los hijos y al autor de este libro: “Me rodea el cariño de mis hijos y nietos. Pasa conmigo una semana mi hijo argelino, y se queda aquí su mujer con los dos nietecitos hasta fin de julio. Mi hijo menor, el único soltero, no se me va todavía, pues va a emprender las oposiciones de la agregación de geografía. Pero iré descubriendo poco a poco mi soledad”.

<sup>36</sup> En esta misma carta, hay párrafos de Menéndez Pidal que preparan la contestación, uno de los cuales, en conexión con el arriba reseñado sobre la locura del mundo, dice: “A ver si el mundo vuelve a estar habitable como antes y las relaciones

Es lamentable para nuestro intercambio el estado de cosas actual con la frontera cerrada. Pero ya sabe Ud. que por el Instituto Francés siempre es fácil mandar algo a París... y desde luego pedir algo de París (17 de octubre de 1947).

Pocos días después de restablecerse la comunicación postal entre España y Francia llegó a mis manos una carta de Espasa-Calpe que me anunciaba la nueva edición de *La España del Cid*... Estoy pasando una temporada de cansancio y dificultad en el trabajo. ¿Será la consecuencia de las condiciones anormales en que hemos vivido cuatro años? Pienso salir en junio para Méjico y pasar en América española (Méjico, Colombia, Venezuela, tal vez el Perú) unos cinco meses, combinando las clases con algunas investigaciones. Como es mi primer viaje por América, espero que me traerá un valioso enriquecimiento espiritual (5 de abril de 1948)<sup>37</sup>.

En fechas más tardías se trasluce el compromiso con la formación de un hispanismo francés sólido, la restauración internacional de la añorada “República de las letras”. Por ejemplo, con ocasión del homenaje recibido por parte de algunos discípulos en Burdeos:

No era partidario de hacer un tomo de *Mélanges*. Pero ha salido bien a los amigos que se empeñaron. De todos modos quedo muy satisfecho: 1º) de esta fe de vida del joven hispanismo francés; 2º) de la fundación de nuestra sociedad francesa de hispanistas (31 de marzo de 1963).

O a propósito de la vida administrativa desde su puesto de gestión:

Me anima su ejemplo dándome esperanza de que pueda, después de jubilarme (dentro de un año) trabajar con provecho. Mientras tanto sigo siendo esclavo del Colegio pues las circunstancias me han obligado a dejarme reelegir como administrador. Tendré pues que llevar esta carga

bibliográficas se restablecen”. La queja sobre esta incomunicación entre Francia y España –en la que Aurelio Viñas debió de servir de no poca ayuda– es general desde todas las ideologías del hispanismo francés. Véase, por ejemplo, ésta de ROBERT RICARD, publicada precisamente en su necrología de Viñas: “Les circonstances étaient alors cruelles pour nous tous, mais pour lui [Viñas] encore plus que pour tout autre. Une politique que je m’interdirai de juger publiquement, mais dont le moins qu’on puisse dire est qu’elle s’avéra complètement inefficace du point de vue même de ceux qui l’avaient inspirée ou imposée... avait creusé un fossé, ou, mieux, avait dressé un mur entre la France et l’Espagne. Les relations journalières étaient suspendues. Les lettres, les journaux, les revues, les livres ne passaient plus la frontière. Les hommes ne la franchissaient qu’à peine. L’Espagne nous était devenue tout à coup plus lointaine que la Chine et elle avait pris les apparences d’une inaccessible Terre promise” (“Hommage à Aurelio Viñas”, *CMdU*, 9, 1959, p. 137).

<sup>37</sup> El viaje americano comienza el 4 de junio y termina el 26 de noviembre de 1948: véase M. BATAILLON, “Un hispaniste découvre...” (ed. C. Bataillon), 2006, pp. 161-162.

hasta terminar mi carrera profesoral. De todos modos estoy dispuesto a no permanecer en la cátedra hasta los 71 años como podría hacerlo (2 de junio de 1964).

El deseo de aislamiento para rendir en el trabajo es casi una constante, sobre todo a medida que transcurren los años. El ejemplo de la ancianidad venerable y laboriosa de Pidal se convierte en un estímulo repetido:

Cher Don Ramón: Je ne veux pas laisser finir 1965 sans vous dire combien souvent mes pensées se portent vers vous en ces mois où commence ma “retraite” et où j’éprouve plus que jamais le besoin de m’inspirer de vos exemples d’effort méthodique et d’infatigable ardeur au travail. C’est en mai que j’ai laissé à un successeur mon bureau d’administrateur du Collège, et en juillet que j’ai regagné mon domicile familial de la rue de l’Abbé de l’Epée (14) (29 de diciembre de 1965).

En la felicitación navideña del 25 de diciembre de 1966, insiste en términos parecidos:

Es un gran ejemplo para todos nosotros –que tanto nos dejamos distraer por una multitud de compromisos– el tesón con que Ud. sigue pensando en los temas que le importan.

La relación con Menéndez Pidal es sobre todo la profesional, considerando una diferencia de edad entre ellos de casi treinta años. Más adelante, en la misma carta de diciembre de 1966, comenta una conferencia propia que alcanzó mucha celebridad:

He hecho este otoño el discurso presidencial de la *Modern Humanities Research Association* que pronunciaré en Londres el 6 de enero (un encargo que a Ud. le tocó hace 40 años). Escogí como tema “Défense et illustration du sens littéral” en son de protesta contra los abusos de la “nouvelle critique”, simbolizante y psicoanalizante, y en realidad para honrar a los que se dedican a la labor filológica de depuración y explicación de la letra de los textos literarios. Todo a base de progresos recientes realizados en la inteligencia de obras españolas de la gran corriente realista desde *La Celestina* hasta el *Buscón*.

El borrador de contestación de Ramón Menéndez Pidal (s.f., previsiblemente enero de 1967) aplaude la empresa, y resulta reveladora esta comunidad de pareceres en dos investigadores que siempre dieron prueba de estar, una vez garantizado el rigor del trabajo de fundamento básico, plenamente abiertos a enfoques nuevos:

Muy interesante es el tema del discurso presidencial para la *Modern Humanities Research Association*, qué falta hace el reducir a su puesto a la

“nouvelle critique” que tanto se presta a un fácil éxito sin corresponder a un trabajo profundo y bien asentado.

En la última carta enviada a don Ramón (1 de septiembre [de 1968]) desde el III Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, celebrado en México, dice don Marcelo:

Al mismo tiempo que cumplo con el encargo de los colegas, añadiendo a su mensaje el de mi vieja y afectuosa admiración, le quiero decir en pocas palabras que este Congreso, admirablemente organizado por Alatorre y sus colaboradores, ha sido un éxito rotundo y un gran paso para nuestra sociedad, que celebraba su primera reunión en un país de habla española. Estuvo Ud. muy presente en el pensamiento de muchos de nosotros. No dejé de recordar en la sesión inaugural lo que significaba para hispanistas de mi generación el reunirnos en este Colegio de México cuyo primer nombre fue Casa de España, y que tomó como modelo el Centro de Estudios Históricos fundado por Ud.; recordé los vínculos de Alfonso Reyes con el Centro en la época de las *Visperas de España*, y la importancia decisiva que tuvo para México la llegada de los españoles en cuyo nombre pudo escribir Moreno Villa: “No vinimos acá, nos trajeron las ondas...”

En la carta antes citada, de 29 de diciembre de 1965, comunica su contento por poder volver a tomarse unas vacaciones de Navidad, que pasará en Bretaña en la casa familiar de su hijo Pierre, con su mujer y sus seis hijos:

C'est dans sa maisonnée remuante, animée de chansons et de discussions enfantines, que je retrouve mes impressions de jeune père de famille d'il y a trente ans.

¿Podría el estado de ánimo de este pasaje relacionarse con esas notas finales enigmáticas (pp. 163-164) que conciernen en parte al jardín familiar en el libro de Claude Bataillon?

Ahora que la documentación de ambos filólogos está en acceso libre al investigador en sus respectivos centros de custodia (Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine, en la abadía de Ardenne, Caen, y Fundación Menéndez Pidal, C/ Menéndez Pidal, 5, Madrid), sería deseable ensamblar todos los testimonios de esa relación epistolar y editarlos conjuntamente para la comunidad científica. Si en cualquier circunstancia invitarían a la reflexión, son desde luego muy recomendables en la era vertiginosa, poco pensadora, del correo electrónico expeditivo y “en tiempo real”.

ANA VIAN HERRERO

Instituto Universitario Menéndez Pidal (UCM)

## APÉNDICE

Au printemps de 1938, par la rencontre d'initiatives diverses, s'est constitué à Paris un centre franco-espagnol de rapprochement et d'études: le Centre Cervantès. Il s'agissait, dans l'esprit de ses fondateurs, de maintenir et d'élargir, malgré les difficultés du moment, le contact du public français avec les intellectuels d'Espagne; d'offrir à ceux-ci, à Paris, un centre d'accueil et d'échanges; de les aider, dans les conditions de la guerre, à se procurer les revues, livres, instruments nécessaires à leurs travaux; enfin, de former à Paris pour les amis de la civilisation espagnole, un organisme d'information libre, une sorte d'"Ateneo", avec bibliothèque, cours, conférences, conversations.

La plus grande partie de ce programme a été remplie. Le Centre s'est constitué sous le haut patronage de MM. Perrin, Langevin, Hadamard, Lévy-Bruhl, Febvre, Hauser, Marc Bloch, Wallon, Lahy, Darius Milhaud, Gromaire, Marquet, Rivet, Soustelle, Aveline, Benda, Malraux, etc. Son bureau, présidé par MM. Bataillon et Camp, se compose de MM. Cassou, Tzara, Luc, Vilar, Viñes (*sic*), Peña, Guy, Le Clerc de la Herverie, M<sup>mes</sup>. Katz et Bénichou.

Le Centre est installé, encore très modestement, 179, rue Saint-Jacques. Dès 1938, il a pu organiser un cycle de conférences sur des sujets d'actualité: MM. Navarro Tomás et Rubio ont exposé les circonstances et les méthodes du sauvetage des trésors artistiques espagnols; M<sup>me</sup>. Maria-Teresa Andrés l'organisation des bibliothèques scientifiques et populaires espagnoles; M. Gracia, d'après des recherches personnelles aux archives des Affaires étrangères, a étudié l'application du principe de non intervention pendant la première guerre carliste; M. J. Pons a donné une causerie, avec illustrations musicales, sur la musique populaire espagnole.

En 1939, les conférences ont été les suivantes:

M. Marcel Bataillon: *Krausisme et traditionalisme*.

M. Jean Babelon: *L'Espagne de Jean II*.

M. José Bergamín: *España en un grito; los nocturnos en la lírica castellana*.

M. le Dr. Planelles: *Les médecins civils dans la guerre d'Espagne*.

M. Pierre Vilar: *Les problèmes agraires espagnols*.

M. Mirkine-Guetzévitch: *L'histoire constitutionnelle espagnole aux XIX<sup>e</sup> et XX<sup>e</sup> siècles* (en deux leçons).

M. Navarro Tomás, au nom de la Bibliothèque Nationale de Madrid, est venu présenter et offrir au Centre Cervantès toutes les publications scientifiques et littéraires réalisées depuis 1936 sur le territoire de la République espagnole. En fin, le 1<sup>er</sup> novembre dernier, le Centre a pu organiser, avec un extraordinaire succès, au théâtre des Ambassadeurs, une représentation de *Don Juan Tenorio*, présenté par M. Jean Cassou, joué en espagnol par la troupe "El Candil"

devant un public enthousiaste d'Espagne et d'hispanisants.

Plusieurs représentations cinématographiques ont fait connaître des films documentaires inédits sur l'Espagne, ainsi que des disques de chansons populaires de guerre, de 1812 à nos jours, harmonisés par R. Halffter et Pittaluga. Une fois par semaine une tertulia libre se réunit; l'une a été radiodiffusée sous le titre "Cómo lo pasan los españoles en París". Et, plusieurs fois par semaine, des cours de conversation sont donnés par des professeurs espagnols.

La marche des événements peut enlever au Centre Cervantès certaines de ses tâches; elle peut lui en donner d'autres; il se propose de rester en tout cas, à Paris, et dans toute ville qui voudrait suivre son exemple, un Centre libre où seront étudiés, en collaboration étroite avec les intellectuels d'Espagne, et en toute objectivité, les grands problèmes de la péninsule.

(PIERRE VILAR, "Chronique", *BHi*, 41, 1939, 201-202).